

Nuestro trabajo también vale: repensando la Economía Feminista desde - y con - las organizaciones territoriales

Josefina Marcelo¹

Resumen:

El presente artículo se propone compartir la experiencia de los talleres de formación sobre Economía Feminista realizados en tres barrios periféricos de la ciudad de Tandil (Argentina) en el año 2017. En dichos talleres se abordaron conceptos como trabajo productivo y reproductivo, división sexual del trabajo, doble y triple jornada laboral de las mujeres, encuestas de uso del tiempo y segregación laboral.

Palabras Clave:

Economía Feminista, Mujeres, Doble Jornada Laboral, Trabajo no Remunerado, Trabajo de cuidados.

Abstract:

The present work aims to synthesize the experience of the workshops on feminist economics in three peripheral neighborhoods of the city of Tandil (Argentina) during 2017. In these workshops were addressed concepts as paid work, unpaid work, sexual division of labor, women's second shift, time use surveys and occupational segregation.

Keywords:

Feminist Economics, Women, Women's second shift, unpaid work, care work.

La Economía Feminista como marco de análisis conceptual y metodológico

La Economía Feminista (EF) actualmente se encuentra consolidada como un campo disciplinario dentro de las Ciencias Sociales, en particular dentro de las corrientes críticas y heterodoxas de la Economía. Comparte algunas de las objeciones que estas corrientes hacen a la teoría neoclásica, pero también incorpora su aporte específico interpelando al resto de miradas sobre la realidad económica.

Para Corina Rodríguez Enríquez (2018) la EF puede interpretarse tanto como programa académico como político, dado que incorpora métodos y conceptos que sirven para comprender mejor la realidad económica, pero también se propone transformarla. Otra de sus características es que no es un campo de ideas único y homogéneo, y esto podría considerarse una virtud, dado que el hecho de no tener una pretensión de construir verdades absolutas hace que puedan convivir en ella varias vertientes. Por otra parte, se destaca en que no suele encerrarse en el ámbito estricto de la disciplina económica, sino que tiene un abordaje multidisciplinario en la producción de conocimiento, el análisis de la realidad y la construcción de propuestas alternativas. Esto se observa en el diálogo frecuente que se promueve con otras disciplinas, e incluso en las metodologías que se utilizan en sus procesos de investigación, que se alejan de la formalización matemática y en cambio utiliza metodologías más propias de otras disciplinas como la sociología, la

¹ Licenciada en Economía (UNLP). Docente de la FCE-UNICEN. Integrante del Espacio de Economía Feminista (EEF) de la Sociedad de Economía Crítica de Argentina y Uruguay.

ciencia política y la antropología, entre otras. A su vez, puede entenderse como una propuesta analítica y metodológica, como se piensa mayoritariamente en Europa y Norteamérica, o también como una forma distinta de organizar de hecho el sistema económico, como se piensa desde las corrientes de América Latina. Teniendo en cuenta toda esta multiplicidad de visiones es que algunas autoras prefieren hablar de “miradas feministas sobre la economía”.

El nombre de Economía Feminista comenzó a surgir en la academia anglosajona a fines de la década del ‘80, y un hito central fue la creación -en 1992- de IAFFE², organización que nucleó a quienes venían trabajando en el ámbito académico vinculando temas de economía y género. Por otra parte, no se puede dejar de reconocer que también nace de la mano de la Segunda Ola del feminismo que logró interpelar a las disciplinas sociales con los reclamos de igualdad de género (sobre todo ligados a reivindicaciones laborales de las mujeres).

Dentro de las “miradas feministas sobre la economía” existen puntos de partida de distintos enfoques feministas, combinados a su vez con diferentes enfoques económicos, lo que da como resultado una pluralidad y riqueza, que no se pretende revisar en este artículo, pero en los cuales pueden reconocerse tres puntos en común:

- la ampliación del concepto de economía para incluir todos los procesos de aprovisionamiento social, pasen o no por los mercados;
- la introducción de las relaciones de género como un elemento constitutivo del sistema socioeconómico (y no solo como una desagregación de datos por sexo);
- la convicción de que el conocimiento es siempre un proceso social que sirve a objetivos políticos, y por ende éste se involucra con un compromiso feminista. (Pérez Orozco, 2014).

Esta división es más analítica que real, dado que dichas perspectivas se encuentran en un diálogo continuo y muchas veces los mismos movimientos feministas e intelectuales van pasando gradualmente de una a otra, en función de las realidades que buscan abordar y los objetivos políticos que se proponen.

Uno de los ejes organizadores de la EF, y del que se pueden derivar sus principales núcleos de análisis, es la **división sexual del trabajo**. Este concepto da cuenta de la presencia diferenciada de varones y mujeres en los trabajos para la producción y reproducción social de la vida. El mismo se refiere a la presencia mayoritaria de mujeres en el trabajo reproductivo-no remunerado-de cuidados, y a la presencia mayoritaria de varones en el trabajo productivo-remunerado. Dicho análisis suele representarse con la metáfora de un iceberg o un témpano, donde la parte bajo el agua y no visible del gran bloque flotante de hielo se asocia al trabajo reproductivo, y la pequeña parte visible del mismo que flota sobre el agua es la economía tradicional, la que “se ve”, se lee en las noticias y se estudia en las universidades.

La Economía Feminista afirma que estas actividades que se invisibilizan, no se remuneran, y no se consideran “trabajo” no sólo sostienen la vida de lxs sujetxs, sino que sostienen el sistema en su conjunto, dado que sin las mismas no existirían trabajadores en condiciones de asumir sus tareas productivas en el capitalismo global.³

² Sigla en inglés de la Asociación Internacional de Economía Feminista.

³ Para una descripción detallada del proceso histórico que llevó a la actual división sexual del trabajo ver Federici (2015).

Los talleres de Economía Feminista⁴

En el marco del Paro Internacional de Mujeres de 2017, popularmente conocido como “#8M” en varios espacios organizativos de Tandil se decidió llevar adelante talleres de formación y debate sobre el tema con las compañeras organizadas en los territorios. Las organizaciones que articularon para idear este proyecto fueron la colectiva feminista Mala Junta, el Movimiento de trabajadores excluidos MTE-CTEP y el Espacio de Economía Feminista - EEF de la SEC (Sociedad de Economía Crítica) Regional UNICEN.

Esta última organización, más vinculada al ámbito académico, venía trabajando sobre Economía Feminista pero mayoritariamente en las Universidades y en proyectos de investigación teóricos o de análisis cuantitativo sobre el tema. En este sentido fue que los talleres fueron entendidos como un proyecto de investigación/acción, pretendiendo “salir de las aulas, y llevar la teoría a la calle, a los barrios, a la vida cotidiana de las mujeres” y a su vez enriquecerse con sus experiencias, que quedaban ocultas detrás de las estadísticas.

Los talleres se realizaron en 3 barrios periféricos de la ciudad de Tandil: Villa Gaucho, Villa Aguirre y Movediza. La situación económica de estos barrios se vió agravada en los últimos tres años como consecuencia de las políticas neoliberales: la desocupación y consecuente marginalidad crecieron de forma estrepitosa.

Sin embargo, en cada uno de estos barrios existe un espacio comunitario vinculado a la organización MTE-CTEP, alrededor del cual se nuclean estas mujeres en actividades autogestivas como comedor, merenderos, autoproducción, huertas, biblioteca, bachillerato, etc., en las cuales se resignifican colectivamente muchas de los programas que el Estado brinda para sobrellevar la situación económica de dichos sectores.

Salvo las integrantes de la colectiva feminista, todas eran vecinas del barrio, conocían la realidad de los mismos y tenían alguna experiencia organizativa dichos territorios.

Con estas consideraciones previas sobre los grupos con los cuales se realizarían los talleres, la realidad concreta de los barrios, y las características de las participantes de los talleres, se decidieron como objetivos del taller los siguientes:

- Identificar a los llamados trabajos reproductivos, no remunerados o de cuidados, y reflexionar sobre los mismos como “trabajo”.
- Que las compañeras se identifiquen a sí mismas como trabajadoras, más allá de no trabajar fuera de sus hogares y recibir una remuneración por ello.
- Discutir sobre la herramienta del “Paro de Mujeres” y promover la participación de las mujeres en el mismo.

Los conceptos teóricos que se abordarían en el taller serían:

- Trabajos productivos vs reproductivos
- División sexual del trabajo
- Doble y triple jornada laboral de las mujeres
- Encuestas de Uso del Tiempo
- Segregación Horizontal⁵

⁴ Esta sección es una adaptación y síntesis del trabajo "Experiencias de Economía Feminista y educación popular en barrios periféricos de Tandil, Argentina." presentado por la autora en las I Jornadas de Economía Feminista y XII Jornadas de Economía Crítica, 6 y 7 de septiembre del 2019, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

⁵ Para una mayor información sobre estos conceptos, y ver datos sobre la realidad argentina ver Eliossoff et al (2016).

En el taller se pretendía romper con la estructura tradicional de clase y exposición sobre un tema. Se buscaba incorporar métodos pedagógicos de la educación popular, con prácticas participativas donde los contenidos y conceptos teóricos se fueran construyendo colectivamente a partir de la experiencia colectiva.

Dado el poco tiempo “libre” con el que contaban las mujeres con las que queríamos realizar el taller, se decidió hacer encuentros de 3 horas. El encuentro se separó en tres momentos: uno de presentación, otro de trabajo en grupos reducidos y un último momento de reflexión grupal general.

Se utilizó el juego como método para “romper el hielo” y presentarse. Aunque muchas de las mujeres se conocían previamente por su participación en el espacio comunitario, algunas asistían en diferentes horarios, y a su vez no conocían a las compañeras de las organizaciones feministas que no militaban cotidianamente en los barrios. La presentación se basó fundamentalmente en los temas que se tratarían a continuación en el taller, no solo los nombres, sino por ejemplo cuáles eran sus trabajos, si tenían hijxs o no, con quienes vivían, en qué espacio de la organización participaban (comedor, merendero, huerta, etc.) y por qué asistían al taller.

Luego se dividieron en 2 grupos también con un juego, en el cual se mencionaban distintos trabajos en tarjetas que eran repartidas entre las participantes. Cada una de ellas debía hacer las mímicas del trabajo al que se refería y el resto tenía que adivinar. Una vez adivinado, se discutía entre todas si era un trabajo mayoritariamente feminizado o masculinizado⁶ (incorporando el concepto de segregación horizontal del trabajo) a partir de allí se definían los grupos.

A continuación, cada grupo trabajaba sobre diferentes tareas que hacen a la doble y triple jornada de trabajo de las mujeres (ejemplo trabajo remunerado fuera del hogar, trabajos de cuidados: cocinar, limpiar, hacer compras, cuidar adultxs y/o niñxs; y trabajo comunitario). Para ello se utilizó como referencia el siguiente cuadro:

⁶ A lo largo de toda esta actividad no se pretendió invisibilizar a las disidencias sexuales, ni la realidad afrontada por el colectivo LGTBIQ+. Sin embargo, para un abordaje más simple en los talleres sobre la división sexual del trabajo, la segregación laboral, y la cuantificación del trabajo de cuidados, se abordó el tema en términos binarios “varones-mujeres”. Lamentablemente las estadísticas con las que se cuenta a nivel nacional también replican este enfoque, ocultando una situación de desigualdad mucho mayor.

TRABAJO REMUNERADO		TRABAJO NO REMUNERADO	
FORMAL	INFORMAL	TRABAJO DE CUIDADOS	
		LIMPIEZA DEL HOGAR	LAVAR ROPA, PLANCHAR
		CUIDADO NIÑXS Y ADULTXS, TAREAS ESCOLARES	HACER COMPRAS, COCINAR
		TRABAJO COMUNITARIO	

El mismo fue dibujado en carteles grandes para que pueda verse por todas las participantes. A estas herramientas de expresión y síntesis colectiva suele llamarse “papelógrafo” y suelen ser muy útiles para este tipo de talleres donde se busca construir colectivamente un concepto, dado que facilitan la visualización de las ideas.

Con la orientación de las coordinadoras del taller, cada grupo reflexionó sobre el significado de los diferentes conceptos y se fue debatiendo la cantidad de horas que se dedicaban a cada una de las actividades en un día promedio de sus vidas, escribiendo en cada cartel estos valores. A su vez debían incorporar el número de horas de cada trabajo realizan los varones, tomando como referencia a quienes viven con ellas, u otros varones que conocen.

A continuación, se reflexionó en grupo acerca de lo que mostraban los diferentes tableros, y qué diferencias existían entre el trabajo realizado por los varones y el realizado por las mujeres.

En el tercer momento se buscó llegar al objetivo de “dar valor” al trabajo no remunerado de las mujeres. Todas juntas se centraron en los valores expuestos en los papelógrafos sobre el trabajo de las mujeres y pasaron a darle un valor monetario en pesos a cada una de las tareas que se realizan bajo la consigna: “si lo tengo que comprar en el mercado, ¿cuánto cuesta este producto/servicio?” Por ejemplo: comprar comida en una rotisería, contratar a alguien que limpie la casa por hora, mandar a lxs niñxs a una guardería o contratar una niñera, un lugar para cuidado de lxs adultxs, etc. Entre todas se intentó darle un valor monetario, y llegar a un monto específico en pesos y se comparó con un salario promedio.

Se finalizó el taller reflexionando sobre diferentes alternativas para solucionar estas evidentes desigualdades, y pensar cómo las medidas de lucha como el Paro de Mujeres sirven para visibilizar estas cuestiones y exigir medidas de equidad de género en el Estado y en las propias organizaciones para superarlas.

Principales conclusiones de los talleres

En total en los 3 barrios participaron cerca de 60 mujeres de los talleres de formación.⁷

No hubo diferencias significativas entre los diversos territorios, por esta razón se comparten estas conclusiones juntas y sin distinción. También se aclara que fue una primera aproximación a la problemática y que no se buscó realizar un estudio cuantitativo preciso, con lo cual estas conclusiones deben tomarse como lo que son: una observación general a la situación atravesada por este grupo de mujeres en relación a los trabajos productivos, reproductivos y comunitarios.

La mayoría de las participantes no identificaba, antes del taller, que aquellas tareas por las que no recibían una remuneración eran un trabajo.

En los cuadros de síntesis, los varones estaban representados con más carga horaria en la columna del trabajo remunerado (tanto formal como informal) y con baja o nula carga de trabajo en el hogar.

Los papelógrafos que describían la situación de las mujeres tenían mayor cantidad de “horas” en el trabajo reproductivo y el comunitario.

El trabajo comunitario era muy tenido en cuenta. La mayoría de las participantes pasan muchas horas en los comedores y huertas, dado que no solo reciben un programa del Estado por hacerlo, sino que con dichas actividades complementan en gran medida las necesidades de sus hogares. Por ejemplo, haciendo panes o tortas que llevan a sus casas o verduras frescas que cosechan ellas mismas.

Se logró visibilizar y dar valor al trabajo de cuidados que se realiza en los hogares, e identificar que también es un trabajo, que si no se hiciera “por amor” habría que pagarlo.

Las participantes se sorprendieron cuando el monto arrojado por el cálculo monetario del trabajo de cuidados igualaba o incluso superaba el salario que cobraban ellas mismas en sus trabajos remunerados, o el que sus parejas aportaban a la economía familiar.

En algunos grupos surgió la frase “nosotras valemos más” en un juego de palabras entre el valor monetario y el valor más vinculado a lo personal. También se reflexionó sobre la frase común en el #8M de “si nuestras vidas no valen produzcan sin nosotras”.

Respecto a los trabajos de cuidados surgió el tema de las diferencias de clase respecto a estos cuidados (las que pueden pagar alguien que limpie), muchas de ellas de hecho se insertan laboralmente limpiando otras casas, cuidando niños o adultos.

Varias de las mujeres eran migrantes y reconocieron las dificultades para su inserción laboral.

La inserción en las propias organizaciones muchas veces reproduce los roles de género. Suelen ser mayoría (o en su totalidad mujeres) las militantes de áreas vinculadas a la cocina, la limpieza y la organización general. Pero muy pocas tienen roles visibles.

En los relatos personales salieron a la luz situaciones de violencia doméstica que muchas de estas mujeres naturalizaban. En particular se notaba mucho la violencia económica en aquellos casos en los que sus parejas generaban el único ingreso monetario del hogar.

⁷ Muchas de las mujeres asistieron al taller con sus hijos. Dado que esta posibilidad era previsible, desde la coordinación del taller se pensó previamente en garantizar un espacio de cuidados para que ellas pudieran participar tranquilas del taller. Se intentó que dichos espacios estuvieran garantizados por compañeros varones de las organizaciones, para que ninguna mujer se pierda el taller por cuidar. Es clave en este tipo de actividades, y cada vez más es una tendencia en las reuniones académicas y conferencias, garantizar espacios de cuidados para que las mujeres que generalmente deben garantizar los cuidados familiares igualmente puedan asistir.

Una vez que los temas fueron interpretados y visualizados, se comenzaron a pensar ideas para superar la situación de desigualdad. La auto-organización colectiva de los cuidados fue una de las primeras cosas que surgieron. Muchas de ellas ya lo practicaban informalmente: ante la falta de espacios públicos garantizados (o su lejanía del barrio), suplían esos cuidados entre grupos de amigas, con otras compañeras del comedor, e incluso con un espacio de cuidados organizado por la propia organización, para garantizar la presencia en el Bachillerato de las mujeres con niños pequeños a cargo.

Por último, también se identificaron distintos reclamos de políticas públicas que podrían ayudar a mejorar las desigualdades existentes.

Reflexiones Finales

Con este relato de la experiencia de los talleres de Economía Feminista se busca resaltar, partiendo de un pequeño ejemplo, la importancia de llevar los conceptos teóricos a la "calle". Una EF verdaderamente emancipadora busca compartir sus herramientas con las mujeres de las clases populares para profundizar sus propias experiencias colectivas y, al mismo tiempo, retroalimentar la disciplina económica en la cual muchas veces se pierden cuestiones importantes por solo centrarse en las estadísticas. Con este tipo de experiencias se observa de cerca a quienes viven en su propia carne lo peor de las opresiones, y nos pone frente al espejo de nuestros propios privilegios como mujeres educadas, blancas, no migrantes, etc.

Sobre los vínculos entre la academia y el feminismo como movimiento social, en Argentina, como en muchos países, en los últimos años es el movimiento el que está al frente de las luchas. Y aquí desde la academia también hay mucho para aportar y repensar.

En este sentido es importante volver a un debate planteado por Amaia Pérez Orozco (2014) sobre la doble filiación de la EF. ¿Dónde deben buscarse sus contribuciones y debates? ¿En universidades y otros centros de conocimiento socialmente legitimados? ¿O fuera de esos centros, en el movimiento feminista? Últimamente, al menos desde las nuevas generaciones de economistas feministas de América Latina parece haber un cierto consenso sobre la retroalimentación y complementariedad de estas esferas si se quiere impulsar un pensamiento verdaderamente crítico y transformador. El presente artículo pretende ser un humilde aporte en este sentido.

Referencias Bibliográficas

- ELIOSOFF FERRERO, MARIA JULIA; LEIVA, ANA; MARCELO, JOSEFINA Y RAMOS ARMELLA, LOURDES (2016) Las mujeres en la Economía. Una mirada crítica, feminista y periférica. Cuadernos de Economía Crítica, Año 3; N°5; Diciembre 2016 (pp.173-181).
- FEDERICI, SILVIA (2010). Calibán y la Bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Tinta Limón. Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, CORINA (2018) Economía del cuidado y desigualdad en América Latina: avances recientes y desafíos pendientes, en "Economía Feminista. Desafíos, propuestas y alianzas." Cristina Carrasco Bengoa y Carme Díaz Corral (compiladoras). Editorial Madreselva. Buenos Aires.
- PÉREZ OROZCO, AMAIA (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Traficantes de Sueños. Madrid.

Anexos

CUADRO I

Motivos de los conflictos laborales en la Municipalidad de Tandil, 1999- 2002.

Motivos	Valores absolutos	%
Elementos de Trabajo	11	25,58%
Infraestructura	5	11,63%
Salud Laboral	6	13,95%
Salario	21	48,84%
TOTAL	43	100%

FUENTE

Mensuario del STMT: "Unidad municipal"

CUADRO II

STMT. Motivos salariales de conflicto, 1999-2002.

Motivos	Valores Absolutos	%
Horas extras	6	28,57%
Salario básico	2	9,52%
Bonificaciones	3	14,28%
Estabilidad	5	23,81%
Presentismo	4	19,06%
Precariedad en las formas de contratación	1	4,76%
TOTAL	21	100%

FUENTE

Mensuario del STMT: "Unidad municipal".

CUADRO III

STMT. Acciones emprendidas y actores en los conflictos, 1999- 2002.

		Valores absolutos	%
ACCIONES	Asamblea	1	1,72%
	Asamblea de área	8	13,79%
	Petitorio	14	24,13%
	Paritaria	15	25,86%
	Nota	11	18,96%
	Paro	2	3,44%
	Denuncia Pública	3	5,17%
	Marcha	1	1,72%
	Quite de colaboración	3	5,17%
	TOTAL	58	100,00%
ACTORES	STMT	27	39,13%
	Delegados	16	23,18%
	Área de trabajo	23	33,33%
	Afiliados	3	4,36%
	TOTAL	69	100%

FUENTE

Mensuario del STMT: "Unidad municipal".

CUADRO I

STMT. Motivos de los conflictos, 2003-2007.

	Valores absolutos	%
Elementos de Trabajo	4	13,80%
Infraestructura	3	10,34%
Salud Laboral	3	10,34%
Salario	19	65,52%
TOTAL	29	100,00%

FUENTE

Mensuario del STMT: "Unidad municipal"

CUADRO II

STMT: Motivos salariales de conflicto, 2003-2007.

	Valores Absolutos	%
Horas extras	1	6,25%
Salarios	11	68,75%
Bonificaciones	6	18,75%
Estabilidad	0	0%
Presentismo	0	0%
Precariedad en las formas de contratación	1	6,25%
TOTAL	19	100%

FUENTE

Mensuario del STMT: "Unidad municipal".

CUADRO III

STMT. Acciones emprendidas en los conflictos por condiciones de trabajo, 2003-2007.

	2003	2004	2006	2007
Asamblea	0	0	0	0
Asamblea de área	0	0	0	0
Petitorio	1	0	6	0
Paritaria	0	0	3	2
Nota	0	0	2	1
Paro	1	0	0	1
Denuncia Pública	0	0	0	0
Quite de colaboración	0	0	0	0
TOTAL	2	0	11	4

FUENTE

Mensuario del STMT: "Unidad municipal".

CUADRO IV

STMT. Acciones emprendidas en los conflictos por salario, 2003-2007.

	2003	2004	2006	2007
Asamblea	0	0	0	0
Asamblea de área	3	0	0	1
Petitorio	1	0	5	2
Paritaria	1	0	0	5
Nota	1	0	1	6
Paro	6	0	0	0
Denuncia Pública	2	0	0	0
Marcha	1	0	0	1
Quite de colaboración	1	0	0	0
TOTAL	16	0	6	15

FUENTE

Mensuario del STMT: "Unidad municipal".

CUADRO V

STMT. Actores de conflictos por condiciones de trabajo, 2003-2007.

	Valores absolutos	%
STMT	2	16,67%
Delegados	1	8,33%
Área de trabajo	9	75,00%
TOTAL	12	100,00%

FUENTE

Mensuario del STMT: "Unidad municipal".

CUADRO VI

STMT. Actores de conflictos por salario, 2003-2007

	Valores absolutos	%
STMT	8	30,79%
Delegados	1	4%
Área de trabajo	17	65%
Afiliados	0	0%
TOTAL	26	100%

FUENTE

Mensuario del STMT: "Unidad municipal".

CUADRO VII

STMT. Conflictos por salario año por año, 2003-2007.

	2003	2006	2007
Elementos de Trabajo	1	2	0
Infraestructura	0	2	1
Salud Laboral	0	2	1
Salario	6	5	8
TOTAL	7	11	10

FUENTE

Mensuario del STMT: "Unidad municipal".